

MÉTODO CIE Y NIÑOS TAMBIÉN CON CAPACIDADES DIFERENTES ANÁLISIS Y DOCUMENTOS EDUCATIVOS

PABLO BENSAYA, bensaya@gmail.com, presencias@hotmail.com

INTERNET, presencias.net, R. ARGENTINA, NOV / DIC-2017

ORIGINAL, versión 1.02

Es grato e importante decir que deseamos el bien de los niños y, salvo seres malvados, todos pretendemos que puedan acceder a la mejor vida posible. Pero las intenciones que no se corresponden con obras y acciones pasan al olvido y hasta se corre el riesgo de obtener efectos contrarios

Hace muchos años que el método viene aplicándose pero esta es la primera vez que se plantea su formulación sintética en un solo documento. Diversas circunstancias han gravitado para que no se diera con anterioridad si bien hay materiales suficientes en los cuales se menciona unívocamente el método. Los educadores de todo el continente lo han ido incorporando, a veces lentamente, a través de los Cantos en sí mismos, que marcan una inconfundible línea educativa y, desde luego, en las ya populares "Sugerencias" que los acompaña. Con el tiempo se agregarían documentos teóricos y de técnica educativa que fueron otorgándole un perfil más sólido y definido. Si bien se cuentan por miles los docentes que lo siguen, nunca ha sido fácil quitar la música del centro y colocar al niño en su lugar, lo propio no puede ser más importante que el legítimo interés de los pequeños. La separación entre hogar y escuela debe dar paso a un enlace armónico de ambas. Cuando las propuestas complejas de este tipo no se encuentran compendiadas en un solo contenedor, el riesgo de mutilación, malos entendidos y tergiversaciones yacen a la vuelta de la esquina. Motivación decisiva para la edición presente. Las hay académicas. Equivocados o no, todos queremos que se conozcan nuestras ideas tal como son y últimamente asumí que ciertos conceptos básicos del método no estaban llegando adecuadamente a los educadores, no por condición vanidosa sino porque hay materiales de utilidad que se hallan desperdigados entre la parte teórica de los cantos y los documentos educativos. En el primer caso, las edades a las que apuntan los cantos son un filtro para cualquier educador, cuando se realiza una reflexión dirigida a toda la docencia dentro de un material orientado a la banda etaria 3-7, no esperamos, en general, que lo observe el interesado en 9-14. En el segundo, no siempre los títulos son representativos de un contenido específico, pero, además, no podemos exigir que se lea cuanto hay disponible. Se produce, tristemente, sin la menor intención, un drenaje fabuloso de recursos. En este espacio tampoco se muestran pero se allana la vía para procurarlos, lo principal es establecer su lógica y existencia. También se ha tenido en cuenta que los escritos de envergadura quedaran en cotos comunes, algunos han pasado a integrarse dentro de los documentos teóricos. El trabajo por delante es, además del natural desarrollo práctico y teórico, de cuidado, requiere clasificación y selección exhaustiva de cierta parte de la documentación y aunque hoy no se cuenta con posibilidades reales para ello queda entre los objetivos a mediano plazo. En esta panorámica del método se colocó especial énfasis en la explicación y discusión de sus fundamentos, solo así el interesado tomará contacto con lo medular y estará en mejores condiciones de implementarlo, empero, al tratarse de un método basado en canciones, habrá margen para usos parciales dentro de los cuales el autor, según los casos, podría no acordar conformidad ni autorización.

Desde el trabajo con el Método Cie -canto infantil educativo- se pretende llegar a todos los niños, sin hacer distinciones entre sus diversas capacidades, con el claro objetivo de mejorarles la vida lo más posible. Antes que nada, unas palabras para esclarecer un primer aspecto. Podemos emplear los cantos infantiles educativos de dos maneras: empleándolos simplemente como cantos, además, junto a sus propuestas didácticas, o desde lo metodológico. Esto último significa un uso sostenido de los abundantes cantos propios que el método posee, si bien no exclusivo, fundamental en determinadas actividades. Dijimos que el trazado metodológico no está escrito como un solo libro sino que se halla en decenas de documentos específicos y laterales, líneas de pensamiento, y, desde luego, en las sugerencias de los cantos y en ellos mismos. Es un material de extraordinario volumen pero con nítida orientación, quienes han seguido los cantos por años dan implícito testimonio de estar aplicando, conscientes o no, un método aunque solo sea de modo parcial.

Cuando se trabaja metodológicamente se aceptan principios técnicos que sustentan los cantos. Recorramos algunos: El niño es su propio intérprete; extensión vocal propiamente infantil; música, básicamente, carente de mixtura; empleo de tímbrica seleccionada; pocas notas; procesamiento regular de rangos dinámicos y de duración; jerarquización de bandas medias y altas por sobre las bajas; empleo de la primera vecindad armónica; uso exclusivo del diatonismo y solo excepcionalmente empleo de algún giro cromático; partitura tradicional obligatoria, con texto y acordes, así como, al menos, dos notaciones alternativas. Se completa con el formato midi que asegura flexibilidad de tratamiento y fidelidad a la cuadratura.

Lo dicho, mínimo respecto del total, tiene como fundamento que el método apoya en la idea de la música como cuantizador y entrenador cerebral y marcador que indica presencia de inteligencia. La música misma es la clave de la inteligencia y la consideramos en dos vertientes. Una es la que conocemos cotidianamente, la otra es la estructural, la que da inicio al proceso inteligente y que en su feedback va generando un cerebro cada vez más poderoso. Esa música, más despojada de lo accesorio, requiere un andamiaje preciso a fin de ayudar directamente al cerebro a realizar las actividades con creciente exactitud, esencialmente comprenderlas. La otra música, la habitual, es algo así como el sexo de la música estructural. Gracias a ese placer, hacemos y buscamos música de modo incontenible. Así, el cerebro extrae de esa música, de cualquier música, sus nutrientes: diferenciaciones rítmicas exactas, diferenciaciones tímbricas puras, etc., con ello va diseñando su modo de manejar el tiempo, va aprendiendo. Tiempo para lo que sea, tiempo para las cosas más complejas como para las más sencillas. Se trata de tiempos básicamente cerebrales, para uso de herramientas cerebrales. Los planos tímbricos [le] permiten diferenciar también los tiempos complejos. La música es el verdadero entrenador cerebral. Vivíamos ordenando (aún lo hacemos) y en dicho orden el cerebro iba comprendiendo una conducción del tiempo, todo es tiempo: coloco algo en un momento exacto y lo levanto en otro momento exacto. Ordenábamos la caza, las pieles, las armas. Con el paso de los miles de años, esos objetos que ordenábamos comenzaron a incluir al sonido. Ahora el hombre ordenaba lo que caía en sus manos pero con la gran novedad: el sonido. Se iniciaba la música más cercana a lo que conocemos, nació de la garganta, allí tuvo su cuartel de operaciones un tiempo incalculable (lo del nacimiento lo discuto en un documento específico). Lo interesante del hallazgo es su portabilidad, podíamos entrenarnos todo el

tiempo y en cualquier lugar, sin pérdida de identidad. No hay entrenamiento voluntario desde lo estricto del concepto, es un imperativo de la especie, imposible no hacerlo. Por estas cuestiones, el método tiene como definición de música: es la ordenación de objetos en el tiempo. El objeto sonoro es un caso particular de la ordenación de objetos y desarrollaría su propio derrotero, pero la música es anterior al sonido, es su orden, su estructura de ordenación. Música y caos son antagónicos en caso de que caos sea un no orden o la negación del orden. Un problema serio del orden, en música ocurre palpablemente, es el orden que no era orden y que termina siendo orden por imperio de la costumbre (o la costumbre es la síntesis sin importar si se parte de un orden o un no orden). Como un acostumbamiento al caos, un es de otra manera. Esto que parece una ingeniosidad es uno de los probables coadyutores de la inteligencia. Si fue cualquier cosa aquella serie de ordenamientos, la inteligencia actual es hija de esa cualquier cosa, es interesante esto porque podríamos en este contexto aceptar otros modos inteligentes porque son hijos de otros tipos de ordenamiento. Asimismo indicaría un camino práctico para la inteligencia artificial aunque no es para hablarlo acá. Lo que se rescataría de esto es que cualquier orden resultaría potencial iniciador de un proceso inteligente. Nos tocó uno, importa ese. No podrían ser tan diferentes los otros merced a que los condicionantes son los mismos. Acaso algún día encontremos una suerte de embudo que muestre que cualquier tipo de orden desemboca en un solo tipo inteligente. No lo creo, más pienso en una inteligencia general con distintas aristas. La inteligencia también vista como un modo particular del orden. Es importante rescatar de la oración anterior el "también".

Orden. Lo mencionamos cada dos palabras. Pero ese orden es un orden con movilidad, completamente dinámico. El cerebro ordena y aprende de ese orden y vuelve a ordenar teniendo en cuenta lo aprendido. Y así venimos desde el día en quedó establecido que el orden, ese orden dinámico, a largo plazo sería la génesis de la inteligencia. Si en el fondo se buscó la inteligencia empleando al orden dinámico como herramienta o si un azaroso proceso creciente de orden dinámico generó inteligencia, sería un debate estimulante. Pero no resolvería más que una cuestión de derechos de autor, personalmente acepto ambos casos al mismo tiempo porque estoy convencido de que no podemos penetrar en tan subido misterio. Me basta con haberme formulado la cuestión que estimo fundamental.

Son consideraciones que muestran la tendencia básica del método. ¿Y entonces? Si el cerebro debe extraer (de la música) a como dé lugar los datos que necesita para mejorar su funcionamiento, aumentar su poderío cuantizador para economizar movimientos (colocar mayor cantidad en el mismo tiempo) y disponer de mayor potencia, lo que hacemos desde lo metodológico es proveérselo para que lo encuentre con facilidad y abundantemente. Veámoslo figurativamente. Regularmente, el cerebro puede extraer experiencias útiles de la música en torno del 10%. Si se lo acercamos a fin de evitarle que esté saltando huevos para conseguirlo, esas experiencias útiles treparán al 80%. Los porcentajes son de fantasía, orientativos, pero nos ubican en la idea principal. Significa esto que un niño educado desde el mismísimo vientre materno con estas ideas, tendrá a los 5 años, por caso, un cerebro varias veces más poderoso que la media. Las respuestas al por qué salta escollos para conseguir datos podemos buscarlas a través de miles de años, no existían ni los solapamientos ni las mixturas artificiales que hace décadas tenemos fundamentalmente a través de las grabaciones, pero además, el o los que la hacían estaban

ahí, el cerebro podía asociar perfectamente porque estaba viendo la fuente sonora en su palpable realidad. Es capital reconstruir especulativamente dos o tres condiciones primigenias porque allí están las claves. No había mixturas, ni tampoco peso en los bajos, absolutamente nada nos indica un camino de fortalecimiento de los bajos, cuando los hubo si los hubo. El hombre era un buscador tímbrico, de objetos únicos. Las bandas medias, de hombre, y las altas, de mujer, fueron las predilectas. Bandas referentes, no pueden ser otra cosa para el cerebro. Lo remarcaremos siempre, el proceso aún con el mejor servicio de delivery es lento, por eso se justifica su intensificación. La combinación sería: nítido y profuso.

¿Por qué la música? Porque es la única disciplina que procesa tiempo, objetos que ocurren en el tiempo (además, por favor, situémonos hace millones de años). De este modo el cerebro aprende con precisión creciente que un evento puede ser ubicado en el mismo lugar que otro evento con un puntero de atención diferente, va optimizando su manejo, realmente cuantiza gracias a la posibilidad que le da la música de ver externamente cómo es el procedimiento. La música es el afuera, es como un cerebro pequeñísimo pero afuera cuestión que el cerebro pueda reflejarse. Coloquemos lupa en esto. La música es una jerarquización de objetos, el orden es medularmente una jerarquización de objetos, en algún momento se deciden las importancias. El cerebro hace exactamente lo mismo con su puntero de atención. La música le muestra cómo coloca un objeto por encima de otros objetos, la melodía sobre el acompañamiento, por ejemplo, pero sin dejar de ocuparse de él (quitamos acompañamiento y melodía y coloquemos dos referencias tímbricas, cosa por demás probable en las primeras épocas). La música le muestra porque el orden le muestra, hablamos de música que suena porque es más accesible a la comprensión, es una incoherencia insistir en que el cerebro ya lo hacía con el orden puesto que precisamente eso estamos diciendo. El paracronismo es comodidad para la comprensión y para fijar la idea de música. En el remotísimo pasado era el orden difuso. Allí tiene el lector lo que necesitaba leer, se desarrolla como orden en sí mismo hasta que obtiene la portabilidad, libertad, emancipación, con el sonido. Idéntico mecanismo emplea el cerebro, tiene cuatro actividades en punta pero solo una ocupa el puntero, este puede o no saltar a distintos valores de esa columna. Igual ocurre con la música, usted puede saltar la atención intencionalmente en un momento determinado de la columna. No son casualidades. Son la misma cosa. La música habita en el cerebro, está para su mejoramiento, ese es su sentido específico, el evolutivo. Que nos alegre a existencia, que gocemos lo indecible con ella le asegura al plan de la vida que no cejaremos en el proceso de entrenamiento. Sí, expresamos que no era volitivo pero ello no implicaba que fuera placentero. La música estructural en su derrame, en su aspecto cultural, es tan colosal que no podemos obviarla. Curiosamente, la música estructural no está nada mal. Y lo que siempre me llamó la atención es que siendo tan esquemática suene a música, y también música sensible, confieso que este hecho me tiene impresionado. No es casual que todo humano hable de ella, de la música en general, y la tenga presente todo el tiempo.

Abro aquí una nota para explicar qué debemos entender, desde la música, por música estructural. Es su ordenamiento, en múltiples sentidos, más primario, más esencial, más elemental, toda música posee una música estructural, con mayor o menor grado de evidencia pero sobre ella está edificada, construimos tres valores similares en una unidad y por más que no sean idénticos el cerebro se ocupará de la igualación. ¿Es ideal? En ciertos

términos que veremos adelante sí. Pero en algún punto debe ser tangible. Lo es en sus pasajes puros, cuando por momentos presenta sus objetos bien diferenciados, también cuando a veces nos muestra divisiones absolutamente transparentes, además puede serlo por lo que nos hace creer que es. Dentro de la música estructural está la natural, la natural artificial y la artificial. La natural es la que hacemos espontáneamente, fue esa primigenia pero también la que hacemos ahora, salida del recuerdo o la iniciativa. La natural artificial es la que hacen para nosotros, es lo conocemos simplemente con el nombre de "música", podemos hacerla también nosotros. La artificial es la más estructural de todas. No existe en la naturaleza, es el caso de los archivos midi de los Cie, también ocurre con la música electrónica que miles de jóvenes bailan frenéticamente (es solo una mención técnica, no podríamos compartir sus altos niveles de intensidad, hay aquí, probablemente, y habría que estudiar en particular, una cuantización forzada, algún inquieto investigador ya se ocupará). En las dos primeras es natural porque no prevén respuesta cuantizada. Volveremos sobre estos tópicos.

Había alimentación y procreación, para continuar la vida y para su difusión. Se agregaba la tercera pata del trípode, la música, para dar paso a la inteligencia. Muy probablemente venga el mono sabio y diga que el cerebro ya realiza lo del puntero sin más intervención que... y ahí no sabemos qué, lo que dirá el mono es "evolución", y ya lo sabíamos, estamos viendo el cómo. El mono sabio en su desesperación de tener razón no lee en profundidad y saca conclusiones apresuradas. Ya nos dimos cuenta de la química y los impulsos y del azar y del paso del tiempo, tratamos de establecer un sistema operativo que sirva concretamente para mejorar[nos] (tenemos el vicio de niños reales que mejoran realmente), la verdad es importante si coincide con la mejoría, en términos últimos: no nos importan los motivos. Nos gusta encontrar cosas que sirvan por sobre sus intrínsecas verdades. Esto es regularmente así en toda la civilización salvo que cuando está escrito suena mal, carente de solidaridad y de principios. Mera coquetería. A usted le importa que su hijo se cure con la penicilina, le tiene sin cuidado si ello en la profundidad de las causas es o no verdad. Lo asume como verdad porque se dice que se curará y efectivamente se cura, lo cual no establece una verdad en el confín de los conocimientos sino verdad en el grado de resolución que evidentemente aplica la [y en la] penicilina para ser exitosa. Todo es un grado de precisión. Cuando sirve y satisface: es preciso. Los grados de precisión son inacabables. Siempre habrá uno más. No buscamos la verdad sino grados de precisión. O si lo queremos poner en sus términos más crudos, buscamos la solución que invariablemente implica grados de precisión. No son menores estas cuestiones porque tienen que ver con nuestra argumentación central. Igualmente, no son menores.

Más de cerca uno de los contenidos relevados: la atención. Es con la música, por lejos, con la que puede entrenarse el puntero y el tiempo del puntero. Si usted no ha pegado un salto de la silla es porque tal vez no fui claro. Entrenar la atención de modo eficaz y portable. Para mí significó en su momento un movimiento interno similar al de una explosión de magnitud. Lo primero que se requiere es una música que muestre claramente sus objetos y no emplee el solapamiento como argumento discursivo (no perdamos de vista que cuando hay grabación de por medio, casi todos los casos en que recibimos música, el valor de solapamiento puede crecer a niveles críticos). La música convencional, llamémosla así, es música dentro de los cánones habituales, no tiene por qué considerar nada, simplemente es. La música de las Cie sí está concebida bajo dicho mirador. Ahora vamos al

punto. Tomemos una Cie de melodía y acompañamiento de piano y percusión. Nos encontramos en la melodía y, consigna previamente pactada, damos la señal para que los niños salten su atención al piano; esperamos dos segundos y nuevamente una señal para volver a la melodía, cuatro segundos y todos a la percusión, nos quedamos allí por tres segundos y regresamos hasta el fin a la melodía. Se parece tanto a como lo hace el cerebro que terminamos afirmando que son lo mismo en diferentes estilos de manifestación. Además, las Cie, todas, llevan dos versiones de la música, una con la melodía y otra sin ella, ello nos sirve musicalmente pero también es funcional al proceso de entrenamiento. La música es la entrenadora "gruesa", es como si ella misma fuera la grosería de la cuantización si pudiera aplicarse semejante extrapolación. Aquí el niño, y repetidas veces, después de todo es música y su repetición es casi religión, se pone directamente en contacto con su puntero de atención, juega con él, lo palpa, lo mueve, le encuentra utilidad, un fundamento para esa utilidad. Un segundo, dos segundos, muchos segundos. Tampoco somos máquinas pero la música nos propone un desafío per se y nos hace hacer y generar acciones en ella y con ella. No es nuestro merito sino del plan, él fue el astuto. Si lo precedente se hiciera fuera de la música cualquier docente sabe qué ocurriría. Con la música el cerebro queda conmovido, con [...] coloque en los puntos lo que se le ocurra, no habrá de equipararla jamás. Ampliemos un poco. Ese niño que ahora gracias a una canción trabaja su puntero de atención lo hace con gozo, le agrada jugar y que lo hagamos jugar de esa manera. Entrena y entrena, una y otra vez su puntero. Es ese mismo niño al que llaman disperso (no digo que en rigor no lo sea), o con pérdidas de atención, que vive saltando azarosamente de objeto en objeto, al cual nada le cae bien para ejercitar la atención. Pero con el método apropiado las cosas cambian, lo que era un tedio se convierte en un placer cuando colocamos los cubos en mejores lugares. El déficit de atención, mucho más que una parcialidad, un mal de época reforzado por centenares de objetos de naturaleza solapadora, encarado desde la primerísima infancia (leámoslo en términos de ejercitación y prevención), desde el embarazo, de ser posible, si se aplica el método en la mamá, una de las ideas centrales del método, puede mejorar realmente la calidad de vida del niño. La música que sustente estas gimnasias placenteras debe estar diseñada a los efectos, si bien el puntero es independiente del tratamiento musical, no es lo mismo hacerlo sobre obras que asociativamente y técnicamente contemplan una cobertura amplia al puntero, a otras en las que hay que estar seleccionando fragmentos y además proveérselos al niño (o a la mamá). En esto último casi nadie piensa. El método, además de tener cantos exclusivamente diseñados para el trabajo con el puntero, alienta, y enseña, a realizar determinadas modificaciones simples en los archivos para que se amolden y cumplan mejor la función entrenadora del puntero. Podemos hacerlo porque la base lo permite. Otra vez, cualquier música hace lo que la evolución ha prescrito para la música pero es un proceso eminentemente lento, natura no tiene apuros, por eso es imprescindible lo especializado; entendiendo este aspecto se nos abren muchas puertas metodológicas.

Crucemos ahora elementos metodológicos. Lo anterior fue realizado con una canción en la que hacíamos un entrenamiento, nada más ni nada menos que una ejercitación con el puntero de atención. Si hacemos otra canción con la misma música (puede haber cambios pero no de fondo) y distinta letra, ¿qué pasará? Lo de siempre, el cerebro hará la nueva canción pero en una de sus actividades no conscientes estará recordando la otra canción que llevaba un entrenamiento asociado, es decir, fortalecerá, asentará, recorrerá, además de los contenidos presentes, aquellos otros con los que ejercitábamos el puntero.

Líneas arriba decíamos del trabajo subliminal. Vale decir, hacemos otra actividad "para distendernos", sin mención alguna a la asociación, pero seguimos aportando material para el entrenamiento con el puntero (o lo que fuere, claro está). Igualmente ocurrirá, ¿qué cosa ocurrirá? Pues que el cerebro asociará, con lo que sea, como venga, como se hayan fijado las imágenes, puede ser más o menos pautado pero habrá imágenes (mentales) mientras realiza la nueva canción, el cerebro funciona de ese modo. Asocia permanentemente, es su oficio. Si el material está dirigido no es que estrictamente manejemos sus asociaciones pero le damos base para que lo tenga en cuenta prioritariamente. Digámoslo redondamente: difícilmente no logremos que el cerebro del niño no asocie con la canción con la que manejábamos el puntero. En todo caso, la probabilidad ahora es altísima, para colocarlo más científicamente. Además, las asociaciones se ven favorecidas por un planteo en común de las Cie. Aquí puede decirse que se ha controlado, desde algo a mucho, el factor de dispersión. En niños con entornos muy violentos puede trabajarse un soporte subliminal múltiple, una estructura planificada con varias obras que poseen elementos prominentes en común que pueden ser coincidentes o encadenados, según convenga e interese. Estos criterios no solo son nuevos en la "clase de música" sino en la educación toda. En uno de mis trabajos sobre violencia en zonas marginales decía algo similar a: mejor llenemos los cerebros con contenidos apropiados a que naturalmente se carguen con otros que profundizan la depredación; puede hacerse, la música es igualmente fastidiosa repetitivamente en el cerebro sin importar tanto su factura. Nuestras músicas suelen ser también pegadizas, importa más el cómo que el qué, es absolutamente posible alterar las imágenes soporte. Más directo, ese niño que camina por los pasillos de una villa puede hacerlo con imágenes mentales de cantos solidarios en vez de hacerlo con representaciones de asesinatos y droga. Nadie dice que sea fácil, es posible y puede gestarse en el aula, requiere trabajo, desde luego.

Otra faceta metodológica de importancia se halla en el trabajo con la memoria a corto plazo. Aquí la música, como con el puntero, se mueve a sus anchas. Pero hay que tener esa música y luego la intención de hacer. El material base requerido difiere en uno y otro caso, mientras que el entrenamiento del puntero acepta infinidad de formatos, no ocurre lo mismo con la memoria, en este caso son necesarias varias condiciones. En general, las Cie se diseñan para presentar un plano franco de colaboración con el desarrollo y fortalecimiento de la memoria a corto plazo, pero las hay específicas, no podría ser de otra manera. Antes de seguir, no se trata de ejercicios musicales, hablamos de canciones bien constituidas, presentadas a pleno, con todos sus elementos, insistamos en ello porque no da lo mismo, no son cancioncillas para calentar la gola, son canciones hechas y derechas sea el propósito que sea, ese es precisamente uno de los mayores desafíos y no oportunidades para justificarse o lavarse las manos; los profesionales de experiencia entenderán perfectamente la necesidad de la aclaración. Diseño rítmico más cantidad más tempo, es la fórmula general. Por ejemplo, negra, dos corcheas y negra, en 60. El niño las canta, eso tiene letra y es parte del canto, mínimo aire y repite. Solamente en esa repetición hay un trabajo de la memoria a corto plazo. Se trata de cuatro objetos que se producen en el transcurso de tres segundos. El cerebro está reteniendo eso: cuatro en tres. Recipiente. Lo retiene y lo libera en el momento que le corresponde. Se repite porque se posee. Hay otro tipo de posesión, mucho más corta. Es algo así como una posesión que no es del todo pero que lo aparenta, el niño la repite y en esa repetición aparenta volcar el contenedor corto pero no es así. Lo que posee es una forma externa, su contorno, en la medida en que oye la

negra, la equipara, llegan las corcheas y las equipara, va la negra y la equipara. Es memo de corto pero más corta aún, es casi inmediata. Esto se ve mucho y fácilmente cuando no sabemos bien una letra, por ejemplo, en una reunión, y vamos cantando una centésima por detrás de los que la saben o lo recordamos muy en tiempo real. Hay, sin duda, un trabajo de la memoria a corto plazo pero es más corto el plazo, una memoria de punto o memoria inmediata. Objeto contra objeto. Con estas ampliaciones el lector capta mejor el método y sus alcances, no pretenden enseñar un modo de conducción, porque sería insensato, operan en nivel de explicación.

Nuevamente. ¿Cómo es posible que puedan lograrse semejantes maravillas? Es que fue diseñada para eso. Es entrenadora por naturaleza, no puede esperarse otra cosa. Aun así impresiona decididamente su poder. Necesitamos comprenderlo como primer paso, pero es imperativo disponer del material que lo consume. De lo contrario no funcionará. Mejor dicho, no funcionará como argumento dentro de la formación y educación, evolutivamente alguna vez llegará. Lo anticipamos, ahorramos tiempo. Escribí mucho respecto del tema cuando me pregunté qué sentido tenía ahorrar tiempo: evitar dolor. Igualmente, tengo mis severas dudas que llegue solo sin un apoyo real consciente del cerebro; esto constituiría otro feedback y la idea cierra mejor. Más claro. El cerebro se entrena, se da cuenta que se está entrenando, profundiza el entrenamiento. Para mí ese es el ciclo. El otro sería: el cerebro se entrena. De allí que hace unos años entendí, contrariamente a lo que pensaba de estudiante, que la educación es evolutiva.

Un punto que costó razonar es cómo hacía el cerebro para extraer la división por dos, el equilibrio, de un sistema que aparenta no presentárselo tan claramente. La respuesta está ahí mismo. No es tan claramente para nosotros por un problema de códigos. En realidad es más claro de lo que creemos. Por un lado, cuenta el movimiento horizontal, de eso se trata pero me refiero a movimientos más amplios, y, desde luego, cuenta el movimiento de dos objetos en una unidad. Si vocalizo A... B... A..., he dividido por dos, vendrán paulatinamente mayores precisiones pero, y aquí lo novedoso, el cerebro traza una estadística y entiende que es 50%, aquello que con extremo rigorismo es: 48 - 51 - 49 - 47 - 53, etc. Son mitades, ¿qué hizo nuestro amigo?, cuantizó a partir de la sugerencia cuantizadora de la música, por eso decimos que la música es el cuantizador cerebral, no porque lo sea en su estricto sentido sino porque le propone el modelo exacto a cuantizar. ¿Cuantizar o cuantizar una comprensión? La primera debe entenderse en términos estadísticos y tal parece que el plan de la vida no solo no lo objeta sino que es eso lo que busca; lo segundo sin lugar a dudas es así y refuerza lo primero. La conclusión es que la música provee el modelo y el cerebro cuantiza el proceso. Sencillamente genial, no existe nada parecido en cuanto a economía (externa) y concepción. Un mecanismo único. Es que además lo de genial viene porque esto se aplica desde hace millones de años y actuó sobre todo el espectro sapiens (sapiens y anteriores). Nunca será poco remarcar que el cerebro debe cuantizar siempre, es un modo de funcionamiento para optimizarse y crecer, pero no puede hacerlo mágicamente, necesita de un sparring que en espejo y crecientemente devuelva los golpes; en todo somos así. Sin música no hay ni modelo ni vuelta, no hay nada. Hagamos una prueba especulativa, anulemos completamente la música, ¿cómo nace el proceso inteligente?, pero antes de responder preguntemos, ¿si la música no forma parte de lo esencial a qué se debe su prodigiosa antigüedad e importancia (hablamos de su sentido primero que no queda invalidado por la hipótesis actual ¿o acaso no

ordenábamos?)? Nada funciona así y ¿justamente la música es una excepción de estar sin servir?, tiene hoy y siempre preponderancia sobre casi todo el resto de las realizaciones humanas, ¿y no es la diferencia? Que la ciencia ni la registre no indica nada, eso es solo la barbarie de un puñado de tipos que no representa el total, por otro lado la ciencia de los intereses espurios algún día se terminará como todo termina. La música puede esperar, ella sí estará. La respuesta es que no nace. Sin música no hay proceso inteligente que valga. Cuando, por ejemplo, se dice que fue producto del azar, de ser así la inteligencia es un mecanismo bastante sencillo que existe y que no crece en demasía si comparamos ese proceso al azar con un proceso estructuralmente de autoentrenamiento con la música; la idea que sigo aquí es esta: si con la música el proceso es extraordinariamente dilatado en el tiempo debería ser igualmente complejo por azar, de hecho hasta hoy hemos llegado de uno u otro modo. Lo que no queda claro es que si con la música el entrenamiento fue feroz cómo es posible que semejante training fuera producto del azar, ¿tanto movimiento azaroso interno ocurrió?, ¿en dónde están las pruebas de semejante movimiento azaroso interno?, ¿cuál es su marcador? Hablamos de inteligencia, no de mi tía. ¿Qué cosa entrenó al cerebro? Algo con ella debería ser notablemente visible, ¿dónde está? No está. Si aceptamos que la inteligencia fue dándose por prueba y error, es decir, hay un entrenamiento, no tardaremos en llegar a lo que planteo ya que prueba y error se modifican cambiando un orden. Lo que sí está y es notoriamente visible es: la música. Sería rarísimo que la música con su increíble potencia de despertar y afectar pasiones profundas, antigua como el tiempo no participara como actor fundamental y que el proceso inteligente pasara por otro lado. Es como construir el puente más poderoso del mundo y seguir cruzando por el sendero sin pena ni gloria. Separar el orden de la música y la música del orden es suponer que el orden es evolutivo y la música un producto cultural. No faltará algún entusiasta que diga que si bien casi todos tienen música no son todos. Se ve que no nos pondremos de acuerdo. Poseen orden, seguramente llegarán a la música aunque primero los exterminaremos. Que el hombre la tenga obligadamente no implica todos y cada uno de los hombres, el plan siempre deja pequeños márgenes diferentes, desde el origen actúa así, en todas las realizaciones de la naturaleza se observa, es su sello.

Además, el proceso ordenador es anterior, ya veníamos con él. Una roca que golpea regularmente es una división por dos pero uno de los paradigmas de la división por dos es la simetría. ¿No podría ser la simetría directamente el precursor y hasta el realizador del proceso inteligente? Es cautivante la pregunta. Pero a poco de andar nos damos cuenta que la simetría es un caso particular del orden, seguimos en lo mismo. Caímos deslumbrados por la simetría y ella misma es música, no es precursora, simplemente es parte. Cuando el hombre comienza a emplear el sonido como objeto de orden y a ordenarlo ya era baquiano en orden, en música, en esa música. El sonido se suma para dar el toque de un gran artista: mayor profundidad y precisión. Todo fuera del sonido requiere tiempo y casi siempre algunos recursos. El sonido es ya. Inmediato. Portable. Una señal sale, una señal entra. El entrenamiento es más severo y efectivo. En mi opinión, sin sonido se hubiera logrado alguna vez un grupo inteligente pero infinitamente menos capaz. Más allá de los detalles, lo importante es que el cerebro va mejorando su cuantización. Ello lo lleva a ser más fuerte y poderoso, más inteligente. No es una cuestión semántica, ese orden es evolutivo, por analizar lo que más tarde ocurría sabemos que era música.

Para que ese proceso de cuantización se lleve a cabo podemos no hacer nada, fue dicho. Esperamos y tarde o temprano se producirá, el cerebro irá rapiñando lo que pueda y como pueda de la música que le damos. O lo tomará confortablemente de una bandeja que le ofrecemos. Ese es el lugar de los cantos infantiles educativos. Pero aclaremos. Ese es el lugar en una de sus funciones. Los cantos infantiles educativos cumplen dos funciones: transmitir conocimiento o motivaciones concretas para su adquisición, conocimientos que en buena parte están sostenidos por un diseño curricular, simplemente para indicar que se trata de educación formal; y la de ser proveedores de música estructural, virginal, evolutiva o cuantizadora, las denomino siempre por ahí. En un solo canto tenemos objetivos pedagógicos y satisfacción evolutiva, para decirlo altisonante pero fiel.

Cuando hablamos de música estructural entendemos, aunque no exclusivamente, música cuantizada -no confundir, ahora aludimos a la música cuantizada-, nos referimos a los Cie pero no los que podrían cantar los niños acompañados por el piano de su maestra. Estamos señalando los archivos midi que deberían ser de las primeras, sino la primera, fuentes que el niño escuchara para aprender la canción. Pero el midi luego no debe abandonarse porque allí está el modelo exacto. Cuando ulteriormente el niño hace propia la canción, una de las ideas es que subliminalmente accione el modelo. En casos terapéuticos, y en los que realmente haga falta la referencia exacta, no deben escatimarse recursos para que los destinatarios escuchen las fuentes originales. Decimos esto: los midis son exactos, cuando ejecutamos en canto y guitarra o piano o solo con voces, la total exactitud se pierde y queda el recuerdo de esa exactitud por haber trabajado concretamente con el midi, cada tanto hay que volver a él y en ciertos casos sobreabundar. Nunca es mucho, debemos ganar tiempo. No nos obsesionemos con este ítem, no estamos diciendo que fuera del midi hay inexactitud, lo que no hay es una vara rigurosa para el proceso referencial copioso (copioso porque siempre se producen grados de cuantización aunque sean infinitesimales) de la cuantización. Pero quede claro: si pretendemos elevar la capacidad cerebral respecto de la cuantización, los midis deben sonar hasta el día de... sí, ese mismo. Si nuestros objetivos no pasan de momento por ahí, el comportamiento será el siempre, el que más convenga a la hora de educar.

En un vehículo evolutivo llevamos lo educativo. Quien emplea el método acepta que los cantos son portadores de educación y de evolución. De lo contrario no es admisible que lo esté aplicando. Nada impide generar otras opciones, aquí se habla estrictamente del Método Cie. Por otro lado, decíamos en el comienzo, se debe aceptar, generalmente, la documentación teórica que acompaña, casi todo mi trabajo es el método, nadie pretenda interpretar otra cosa.

Llegamos a un punto en que resulta transparente la idea. No hacen falta mayores agregados metodológicos. El resto pertenece a la implementación en el aula, el gabinete o el hogar, para lo cual este espacio es explicativamente insuficiente. Basta decir que el camino comienza teniendo como repertorio base y casi exclusivo a los Cantos Infantiles Educativos. Con sus derivadas más comunes: teatro, títeres y cuentos. Siguen ampliaciones conceptuales, necesarias para profundizar comprensiones metodológicas.

Bien, si hablamos de una música estructural que mejora las capacidades cerebrales, entenderemos que un niño de cualquier condición habrá de beneficiarse con el método. Será más capaz porque se fortalecerán sus mecanismos inteligentes. La inteligencia se ve más fácilmente desde la idea de herramienta: memoria, memoria a corto plazo, puntero de atención. Los avances que podrían lograrse en niños con Síndrome de Down, autismo (TEA), parálisis cerebral, etc., serían contundentes, y ello es solo [un] resultado de ser fieles a lo planteado hasta aquí. Si algo asegura que mejora el proceso inteligente, lo mejora para todo el espectro sapiens. El método ya se emplea en decenas de situaciones aunque no corporativamente y, con toda seguridad, por debajo de sus potencialidades. Ha sido una lucha desigual, sin medios ni promociones, y recién en estos últimos tiempos aparece un número muy elevado de docentes de todo el continente que demuestra real interés por el niño antes que por satisfacer su titulación. Fue una de sus mayores cruces: desde la música proponer caminos "no musicales". Falsísimo que sean no musicales, es simplemente darle absoluta prioridad al niño en tanto humano. Tampoco es cierto que el educador deba resignar conocimientos adquiridos en el profesorado, al revés, he demostrado muchas veces que el método requiere educadores con alta formación técnica, de lo contrario caerán en lo opuesto al planteo de marras. Además, es necesaria buena formación en sistemas de producción actuales como el representado por el universo midi.

El método emplea la música como lenguaje natural y sostiene dicha premisa permanentemente. No hay acumulación ni gradualismo en sus sentidos tradicionales. El lenguaje, por ejemplo, lo incorporamos conforme hablamos, escuchamos y razonamos, no hay ejercicios específicos de carácter incremental, simplemente ocurre, hablamos. Criterio similar sigue el método con el tratamiento de la música, no la entiende ni concibe como peldaños de una escalera. Es que en música no importa lo anterior, importa el discurso actual, un pasaje de semicorcheas no es más sencillo por haber ejercitado corcheas. ¡Ve lo que pasa!, enseguida se asocia con el estudio y alto rendimiento en los cuales sí las semicorcheas podrían beneficiarse con desarrollos anteriores. Es eso, y eso incorporamos como medio de otras conquistas, el niño hace las semicorcheas, las aprende en sí como medio de los contenidos que se están persiguiendo. Esas otras conquistas o conocimientos afirman los contenidos de su propio transporte, la música, contenidos y continentes se estimulan y refuerzan. Decimos que no pedimos permiso al segundo para ir por el cuarto por entender que no existe ni segundo ni cuarto, solo hay contenidos funcionales. Si usted está por perder el tren seguramente correrá. No se es menos por hablar de funcionalidad, después de todo qué otra cosa que un lenguaje natural es la música. Como la escuela históricamente, en su breve historia, no tenía otra cosa que hacer comenzó a inventar lo que jamás funcionó: clases insoportables cuya mejor parte era su final. El hombre necesita canales de expresión, disfrutarlos, recorrerlos, sentir que le son útiles para algo. Por eso la canción es la reina de la clase de música. No porque profesores o directivos lo hubieran trazado ni mucho menos querido, son los hechos. La canción es útil. Si enumeramos no terminamos más pero creo que el lector debe ser generoso y comprender que dentro del concepto de utilidad está el goce: me hace bien. Si son o no corcheas o tonalidad de venus o tempo de 3,1416, importa soberanamente nada porque encima son códigos convencionales que podrían reemplazarse por otros, lo único cierto es la música ahí, esa que el niño hace, la que lo transporta, la que lo educa, la que lo ilusiona o hace llorar. ¿O usted está muy pendiente del cálculo de hormigón que demandó su casa? Le importa su casa desde su funcionalidad, desde su propia visión y no desde la del arquitecto. Guiar sin pautar. Hacer

sin deshacer. Para que el proceso que el niño tiene que vivir con la música sea lo más genuino y virginal posible, desde luego dentro de materiales preparados para que su cerebro viva la mejor experiencia cuantizadora que sea capaz de entregarle. De todas maneras, nada impide que se hable de código convencional y que muchas veces lo enseñemos como camino positivo dentro de un conjunto de conocimientos, lo que planteamos es la motivación de las cosas, que tengan un sentido real para el niño. Pero para que la música, esa música, libere su potencial debe estar conducida por alguien experto en el tema.

¿Sería una clase de música?, y por qué no habría de serlo. Es cierto, hablamos de otras cosas pero no por ello hacemos volar por los aires la clase de música. Hablamos de memoria a corto plazo, de puntero de atención, de inteligencia y su fortalecimiento, de contenidos sociales como trasplantes y donación de órganos, vialidad, droga, valores, de contenidos de lengua como verbos, sustantivos, adjetivos, de aritmética y geometría, con sumas, restas, triángulos, círculos, etc., hablamos de los niños de la guerra y de los niños felices, de los niños con síndrome de Down y de los niños que no tienen padres, hablamos de todo lo que le haga bien a los niños y que los engrandezca, los valore, los tenga en cuenta. Nuestra Constitución metodológica es "La Declaración Universal de los Derechos del Niño". Pero también le hablamos a la madre y a la sociedad toda. El método asume plenamente que el bien es el gran multiplicador de la vida. Una palabra define el todo: valores. A muchos podrá sonarles raro que un método pretendidamente musical tenga como escala base la de valores... es que hay un error conceptual, no es un método musical sino que fluye a través de ella. Allí nos encontramos. ¿Se puede con él dar satisfacción a los diseños curriculares comunes de música? Desde luego que sí y permítaseme agregar: con crees.

El método es para todo aquel que lo desee o necesite. Desde niños con todo tipo de dificultades hasta personas de la cuarta edad que requieran revitalizar el cerebro con determinados nutrientes. Además, se "aprende", si cabe una palabra tan grande, música, sus rudimentos. El lenguaje natural es así, cuando es demandado un tecnicismo, sin más se lo aborda lejos del acartonamiento y la pompa. No hay dudas respecto de que los niveles de entonación y percepción de la forma crecen notablemente con estos materiales, son décadas de verificación como para hacernos los distraídos tributando falsa humildad. Es más, los cantos están demostrando que mejoran las capacidades de los que serán músicos profesionales y aun de los que ya lo son. Esa es la realidad. En un nivel técnico podemos decir que los cantos asignan sentido a determinadas ejercitaciones y que su éxito se debe a que actúan sobre las estructuras. Es imposible desconocer que con el método pueden tratarse satisfactoriamente dificultades como el fuera de tempo, entonación base y forma primaria. Estos hechos tienden a demostrar (tienden), al otro lado de la cuerda, que hay por debajo actuando un fenómeno esencial que es compatible con que la música es realmente generador / disparador / mejorador / entrenador de los procesos de la inteligencia. Desde donde observemos encontramos siempre conclusiones similares, no son casualidades. Es muy difícil que teniendo marco, dos ruedas, manubrio, pedales y cadena no sea bicicleta. Cierto es que la concurrencia de hechos no los vincula de por sí pero cuando la concurrencia es permanente, o estamos en presencia de una notable manifestación del azar o existe una vinculación.

Un punto interesante surge cuando preguntamos qué cosa no hace deliberadamente el Método. No pretende un "Oyente activo" o que "Goce plenamente de la música", tampoco insiste en los "Reconocimientos formales" ni en "Captar el carácter de la obra". Lejos de supuestos, son criterios tomados de algunos diseños curriculares, todo educador los conoce. ¿Por qué? Porque no podemos poner un objetivo educativo privativo de la naturaleza, lo queramos o no, el niño goza de la música, es uno de sus oficios. No podemos, por ejemplo, establecer como objetivo: que el niño mueva su mano derecha. La moverá igualmente (es una bendición que no dependa de nosotros), en todo caso mejoramos las condiciones en donde ocurre la acción. ¿Captar un carácter? Para qué, es masacrarlo de entrada con pautas absurdas, ya tendrá tiempo para jugar con eso, si hay algo escurridizo es precisamente el concepto de carácter, estandarizarlo es resignar posibilidades del niño. Tiene todo el tiempo de mundo para intoxicarse con semejante bagatela. ¿Oyente activo? Todos lo somos habitualmente, si nos interesa compramos, si no nos interesa pasamos de largo. Para reconocer formas no hacen falta demasiadas pompas, no es un gran aporte para un niño el trabajo formal que intentan esos currículos, la forma tiene que emerger del quehacer contante y sonante, hacer, hacer y más hacer, luego vemos. En decenas de Cie analizo la forma casi siempre desde dos lugares: el educador y el niño (hipótesis basada en la experiencia) y en la mayoría de los casos no son para nada coincidentes, los procesos formales de un niño son más asimilables a lo que los adultos denominamos motivo. Si la forma [musical] es lo que subyace de un texto estamos en problemas. El niño debe vivir plenamente esos procesos naturales de pequeñas y breves células con las que compone o no argumentación más grande, sabe que eso pequeño lo es porque la canción es mucho más larga, este solo principio (desarrollado en el tiempo) posee tal riqueza que mutilarlo con nuestras chatarras de ocho compases métricos resulta un insulto al plan de la vida. La diminuta pausa respiratoria "fuera de lugar", el ahogo, un pincelado del acompañamiento, pueden determinar límites en la percepción formal, ese mundo es el que un educador con la mente clara debe robustecer, porque lo abastece, porque la música intrínsecamente es eso, la forma, la burda forma vendría millones de años más tarde. Cuando no nos recortan el vuelo, que no es ni más ni menos que lo natural, el resto puede comprenderse en un par de clases cuando somos grandecitos, mientras el niño ha acumulado exquisitas unidades vivenciales que no pueden menos que acariciarle la existencia. No es buena idea hacer la Venus de Milo con una motosierra. La prueba del fracaso está en que los niños así educados no solo no lo recuerdan sino que suelen inferiorizar la clase de música. No dejan de ser contenidos incidentales, aquí comentamos casi una cuestión de estado con ellos. Regularmente, un docente humano no enseña las leyes de la termodinámica en sala de cuatro. Los niños y las leyes son fundamentales pero deberán encontrarse más adelante (es una comparativa intencionalmente cómica, no son equiparables los pares). Esa línea educativa tenía algún sentido dentro de un mundo que se planteaba recetas de cocina, un poco de esto y otro poco de aquello, básicamente, la idea de suma irrestricta: pequeñas sumas de bienes generando un bien mayor. Por suerte el cerebro posee sus propios conceptos de suma, de allí que haya resistido los embates de ese positivismo incalificable. No es el niño el que no aprende sino un sistema que no lo educa. Nacimos para aprender, no hay opción. Existen contenidos dificultosos y tan importantes que no pueden ser esquivados, allí el educador trabajará en la motivación; se entiende y se acepta pero queda decididamente claro que los contenidos antes mencionados siquiera califican para lo mínimo. Usted no se propone andar bien a caballo por tramos: entre A y B; entre J y M; entre P y T. Pierde tiempo pero además no es un criterio educativo, es un mamarracho. Nos

proponemos andar bien a caballo, simplemente. En todo caso son objetivos desafiantes o de lo que sea pero no educativos.

¿El método es un modo de vida? Uno no educa de una manera y vive de otra, usted no le dice a un niño lo contrario a lo que piensa. En más o en menos un método tiene que vivirse cotidianamente, refrendándolo con las propias actitudes. Hay métodos que vivimos más intensamente que otros por su misma naturaleza, tal el caso del Método Cie. Una característica que conviene explicitar es que se pone el acento en la mirada del niño hacia su interior. Observamos el mundo, claro que sí, además lo hacemos profusamente, pero fundamentalmente observamos el propio mundo, ese que debe mejorarse permanentemente, lugar de los valores y de buenas acciones.

Un aspecto no mencionado todavía es la relación de Cie (como método) o las Cie (como cantos) con la salud. Hay dos consideraciones iniciales para hacer. La primera es que actúan en su rol cuantizador, esto ya es absolutamente positivo si hablamos de salud, óptimo para recalibrar el cerebro (una buena implementación debería ser mucho más que una recalibración); y la segunda es que permite establecer vínculos directos y de compromiso. Obviamente que a esto se suman los contenidos de las obras pero evaluamos otra cosa ahora. Vamos a los vínculos. Daré toda la escena a fin de graficarlo mejor. El niño está internado y tiene para tres meses de hospital, dentro de ese tiempo habrán de realizarle una operación delicada. La madre lo visita todos los días, le lleva cosas, habla con él, lo acompaña. Con levísimas variantes todo será así hasta que el niño sea operado y abandone el centro médico. Ahora apliquemos el método para estos casos. Niño y madre tienen un dispositivo, tablet o celular, en el cual poseen una treintena de cantos infantiles educativos seleccionados con cierto criterio (ocupan poquísimos espacio y son compatibles con todos los dispositivos, no es casual). Trabajan con los cantos a nivel de contenidos, cantan, charlan sobre el sentido de las letras. Cuando la madre se va, el niño queda con su dispositivo y trabaja cantos si lo desea, en general es lo que más quiere, esto le evoca a su mamá, además le encanta hacerlo. Uno de los cantos se reserva como material subliminal. Solo debe trabajarse en momentos de elevada alegría y optimismo, no hay opción, debe ser así, hablarán de la operación y sobre todo de lo bien que saldrá, solo durante las prácticas con ese canto. La madre decidirá esos momentos, también habrá de evaluar si el niño solicita algo en particular. El canto es nuestro foco. La actividad, en general, se desarrolla con ambos mirando cómo corre el texto por la pantalla, un karaoke, pueden pausar, retomar, cambiar, saltar de obra. Cercanos al día de la operación se redobla el trabajo sobre el canto "especial". El día anterior y el de la operación, o unas cuantas horas antes, el canto es exclusivo. Cuando el niño ingresa al quirófano es importante, de ser posible, que lo haga con su dispositivo escuchando esa obra. De lo contrario ya estará preparado cantándola, o recordándola internamente, la madre se habrá ocupado de entrenar esta parte que no requerirá, desde luego, mayor insistencia. Ese niño estará menos solo, ha trabajado con el ser que más quiere una melodía que ahora está con él y que le acerca a la persona y a ese tiempo de dicha que vivió mientras la preparaban. No está solo, realmente no lo está. Quedan en la memoria las conversaciones gratificantes sobre la recuperación, el bienestar, lo que harán después, etc. El canto especial actúa como poderoso imán y colector de momentos gratificantes, es un conductor. Un condensador. Comparemos lo que acabamos de leer con lo que suele ocurrir y veremos las diferencias. No da lo mismo una obra que otra, estas están diseñadas con decenas de parámetros para no resultar altisonantes en

ningún sentido, se ha cuidado el detalle al extremo. Categóricamente, no es lo mismo. Si el niño puede tener acceso a una audición de la obra durante la operación, se beneficiará, además, con toda la cuantización, energía extra que su cerebro seguramente agradecerá en esos momentos. La cuantización resultará también un fenómeno subliminal. Esta técnica serviría durante los procesos de anestesia o severamente delicados haciéndolos más llevaderos, sobre todo fortaleciendo al niño en sus sensaciones de acompañamiento y ánimo. El canto aparte de sus funciones intrínsecas es el cuerpo que porta la posibilidad de encausar y profundizar el recuerdo, como una poderosa lupa que concentra luz solar. Gracias a ese cuerpo podemos desarrollar una estrategia subliminal, ¿si no sobre qué, en un quirófano? Hablamos de un niño aunque podría ser un adulto de cualquier edad. También recordemos que las melodías responden exactamente a las posibilidades del niño, no interesa si en ese momento no canta, su cerebro lo capta y lo atesora, no queda irritado por no "dar la nota" (¿usted no cree que el cerebro se tensiona por no poder hacer algo?). Cada cual saque sus conclusiones. Hay muchísimo más sobre esto pero la idea era establecer una referencia metodológica de utilidad sin abundar en detalles, muchos de los cuales deben ser aun erigidos o se hallan en plena etapa de construcción.

Dentro del área de salud o bienestar, la cuantización aporta generalidades para destacar. Un cerebro mejor calibrado, mejor entendido en el tiempo y con entrenamiento permanente sobre este, rodará menos por las escaleras o por la acera. ¿Menos caderas y brazos rotos? Sí. Veamos. Camino por una calle que conozco bien pero ese día mi pie en vez de levantarse en la centésima 68 lo hizo en la 70: tropecé y caí. El capitán dio el orden pero incorrectamente. La aproximación cuenta si tenemos la suerte de estar de su lado. Tal vez el capitán tuvo una discusión o durmió mal, vaya uno a saber... lo cierto es que la orden está en un tiempo desacertado, falló y con él sus nefastas consecuencias. Si hubiera sido con la taza de té, limpieza de alfombra mediante, no pasaba de un mal momento. Hay personas que caen, que pierden equilibrios básicos, de los letales, varias veces en la vida mientras que otras no registran la más leve incidencia al respecto. Quien cae reiteradamente es regularmente alguien que tiene decenas de tropiezos menores, insignificantes, que no atiende y que la cultura soslaya por fuera de rango. Me refiero a los que van por un pasillo y rozan un par de veces la pared o se les engancha un dedo mientras cocinan o se lo tuercen al vestirse, muchas veces son tildados de torpes aunque por mucho menos el fondo no cambia. Cosas menores que en el lugar adecuado desatan la tragedia. Todo esto sin negar el accidente pero no estamos aquí para el análisis de lo obvio sino para contrarrestar desaciertos estructurales. Vinculemos datos. Decíamos que la música es el cuantizador cerebral natural y que, en los términos que en este momento nos importa, puede traducirse como calibrador cerebral, una afinación, una puesta a punto, como un motor de fórmula uno que requiere un toquecito pero que sin él carece de competencia. La hipótesis surge clara. Si la persona recibe entrenamiento regular es probable que caiga menos, mucho menos, tendrá, desde luego, mejor salud. Si aceptamos que el cerebro se calibra, pues la tendencia general será favorable para que el capitán libere la orden para la centésima 68: ¡qué alivio! Su cerebro merced al trabajo con la cuantización estará más "en dedos" del manejo estricto del tiempo, del que sirve, del que nos es útil, del que en estas condiciones llamaríamos exacto. Por acción directa o por asociación. Supongo que en los confines cerebrales una orden de extrema delicadeza estará más cercana a producirse si hay un entrenamiento en ese sentido que si no lo hay pese a lo eficaz que sabemos que es natura pero hay algo nuevo en la evolución y es la cantidad y variedad de objetos, tal vez nos

caigamos por unos siglos más que en los milenios precedentes. Lo cual no haría más que reforzar lo que venimos sosteniendo: necesitamos imperiosamente de la música. Bueno, igual está, igual cuantiza, igual hace por nosotros lo que debe hacer. Pero no en la cantidad en que debe hacerlo. La lentitud es muerte, desgraciadamente, o para ese lado. Sería algo similar a las vitaminas, acaso la persona viva igual pero con más debilidad y riesgos. Las analogías no siempre ayudan pero en este caso es bastante así. Trabajos de gabinete obligados para la verificación de lo aquí vertido serían: indagar si bailarines y músicos finos se caen menos; establecer la vinculación entre accidentes o torpeza general y el tipo de entonación base. Si los profesionales del tiempo se relacionan mejor con el mundo de los objetos es porque sus cerebros deciden mejor la centésima y más allá de la predisposición natural el entrenamiento debe hacer lo suyo. Lo paso en limpio más crudamente. Si una señora de ochenta años comienza ya mismo con trabajos de calibración reduce drásticamente su probabilidad de hacerse daño por caídas, simplemente porque su tendencia será la de caerse menos bajando en general los grados de torpeza. Y si la dama se sugestiona con la técnica y por ello cae menos, lo aceptamos con alegría, todo suma. Igualmente, las investigaciones con profesionales del tiempo pueden dar resultados variables, la investigación, por mínimo de cinco años, debería orientarse a grupos homogéneos y establecer si con el método el grupo activo cae menos que el testigo. Los resultados serán abrumadores si la implementación metodológica es correcta. Imaginemos su aplicación en deportistas de alto rendimiento, ¿cuántos millones ahorrarían los clubes por causa de burdos accidentes o malas caídas en los campos de juego? Puedo aportar como testimonio de años mi propio caso pero no sería ético hacerlo.

Algo más sobre salud. Tomemos a una amiga de la señora, tiene Parkinson. Un cerebro más poderoso, con mayor grado de calibración seguramente tendrá mejores elementos para afrontarlo aunque no deseo extenderme en ello, he dedicado escritos al punto. Quiero llegar a que el método considera que una parte sustancial, una de las más graves, de lo que todavía denominamos enfermedad, se produce afuera, ahí, dentro de la sociedad: en el transporte público, en el teatro, en el restaurante... cuando todas las miradas dicen lo que no deseamos escuchar. Somos una humanidad muy tonta y debilucha, cualquiera que mire mal a otro en la calle le arruinará el día. Cambiará con los siglos pero tendremos para rato con esa sandez. El problema es que esa sandez mata o deteriora mucho la calidad de vida, nos pone muy pendientes de ella. Si desde el embarazo o inicial comenzamos a trabajar con el Parkinson, como podrían ser otras alteraciones, y que el niño lo naturalice, (uno de los Cie se llama "Mi abuela tiene Parkinson", allí el mismo niño cuenta que su abuela no se halla impedida de realizar cosas cotidianas, aún con algunas dificultades lo logra... aprenden a vivirlo como parte de la vida y poniéndose, como argumento central, en el lugar del otro) no llamará la atención en el restaurante que una señora tiemble un poco o que se le caiga un vaso porque, además, eso nos puede pasar mañana a nosotros, a tu papá, a tu mamá, a cualquiera. Es quitarle netamente un campo de acción a la "enfermedad" aportándole canales de salud, no quepa duda que es salud el buen pensamiento de no pensar mal en esa señora. Ni siquiera bueno, simplemente no repararemos en ello, la vida es mil veces mejor así. ¿A usted no le agradecería que lo trataran normalmente después de su ACV y que pudiera ir, dentro de sus posibilidades, a donde se le antojara sin temor a las miradas? Si es crítico, lo acepto más que ninguno, primero responda con franqueza la pregunta. La buena salud es una construcción y es maravilloso que así sea, insisto respecto de mi confesa independencia en el tema, podrían venir todos

los médicos del planeta a decir lo opuesto y no lograrían variar un ápice lo dicho. Hablo por propia constancia. El pobre y malogrado determinismo está más vigente y saltarán que nunca, renace como un monstruo de mil cabezas acomodado dentro de trenes modernos pero no menos pestilentes. La buena salud es infinitamente más que un listadito de consejos útiles que, ciertamente, lo son. Pero eso es un aspecto sencillo y apocado de la salud. El dilema de la salud no es tener o no tener sino construir o no construir. Volveremos sobre el tema.

Una parte de la técnica incluye, facultativamente, el trabajo durante el sueño. Hablábamos de materiales subliminales. Es similar pero aprovechando los tiempos de sueño. Esto ayudaría en múltiples procesos, desde información y formación en niños con diversas capacidades hasta la mejora pronunciada circunstancial de un boxeador la noche anterior a la pelea. La misma madre puede actuar. Trabajará en la vigilia, por ejemplo, el tándem subliminal, o directamente una obra a la que cargan con un escenario de sucesos, y expondrá el material al niño dormido. Ninguna técnica marciana, el cerebro oye perfectamente si se le coloca un parlante cerca y por debajo de la señal normal. En mi opinión, no deben forzarse los valores de presencia ya que el cerebro sigue su comportamiento habitual, la distancia debería ser similar, o ligeramente mayor, a la que el niño trabaja cotidianamente. Este sistema en un posoperatorio colaboraría con una pronta recuperación. Inimaginables son sus aplicaciones. La señora de ochenta estaría trabajando internamente mayor cantidad de horas ampliando con ello el alcance de los beneficios. Los deportistas tendrían entrenamiento extra, pensemos en un equipo que sintonizara a través de la misma dinámica. No, no hay límite. Y, reiteremos, como los materiales cuidan mucho sus parámetros, nadie despertará por ruidos "extraños". Quienes han padecido depresión nerviosa o e exasperan con facilidad saben muy bien a qué apunta la última frase.

Pasemos a una zona de definiciones que colaboran en la comprensión de lo ideológico. Son lemas o divisas que deben tenerse presentes pero sin ser entendidos como dogma ya que ello es contrario a los principios que sustentamos. - Hacer al niño el mayor bien posible todo el tiempo posible; - Un niño debe saber lo que le ocurre a otro niño; - La vida solo existe con dignidad; - No existen las diferencias sino mayorías u otros que las proclaman; - El diferente no está para reforzar un argumento central sino que él mismo es un argumento central. Son criterios generales que guían para caminar firme pese a los cabildeos inherentes de toda realización. Podemos no estar de acuerdo en decena de detalles y hasta ser objetadas algunas posturas pero en el fondo debe haber consenso. En esta época pletórica de enunciados y redes sociales que enarbolan principios sin compromiso es importante asegurarse de las afinidades. Al menos, veamos uno de los pensamientos más de cerca. Un niño debe saber lo que le ocurre a otro niño. Quiere decir literalmente "a otro niño esté donde esté en el espacio o en el tiempo", no es tan sencillo decir que sí si no estamos dispuestos a contar, de modo adecuado y cuidado, que un niño muere de hambre, o que lo mató una tonta guerra, acaso que consumió heroína, o que robó, también que dirigió una sinfónica, que se recuperó del cáncer o que fue seleccionado como actor en una película. Todo se puede abordar con el pertinente tacto. Muchas veces no lo decimos explícitamente y solo lo sugerimos tangencialmente para que sea el aula quien decida hasta dónde habrá de llegarse. Seguimos una ruta delicada y razonada a la hora de liberar información y datos sensibles. El método ve al niño como persona realizada, algo en sí

mismo ahora mismo, no como transición al mundo adulto; muchos no llegarán, el resto necesita educación en este preciso momento.

El método asimismo está pendiente de la prevención de alteraciones no difíciles de detectar y que de ordinario se pasan por alto: daltonismo, disminución visual, disminución auditiva, dificultades de dicción, y una larga lista de dificultades en las que la escuela y la madre deben actuar como detectores primarios, aunque primero hay que tener datos y la voluntad de hacerlo. En este sentido, el método dispone de cantos específicos que trazan el sendero para muchas detecciones, allí se aportan los criterios básicos y se motiva al mediador / facilitador / maestro a que busque mayor información, hay dinámicas concretas para evaluar si una persona posee, por ejemplo, algún grado de daltonismo. Si hiciéramos las cosas teniendo presente el bien del niño, millones al año estarían a cubierto de afecciones regularmente fáciles de tratar tomándolas a tiempo.

¿Y la música? La música es la ordenación de objetos en el tiempo. Parte de ese orden lo constituye la buena salud, el bienestar. También tenemos criterio sobre eso de "buena salud". Ampliemos y reforzemos algunos conceptos vertidos. El niño que nació postrado o con determinadas dificultades, a veces cosas muy sencillas, no tiene por qué cargar el mote permanente de "mala salud", no es así, habría que verlo con sus ojos, desconoce el lugar desde el que lo decimos. Cada persona tiene para desarrollar capacidades a partir de lo que posee, no se puede crecer con presupuestos ajenos. Salud no es ausencia de algo sino algo en sí mismo, es un modo de vivir y actuar, de sentir y ser, tienen importancia nula, en sentido trascendente, las definiciones de los "ganadores" que lo único que saben decir es que salud es opuesto a enfermedad o correr al aire libre o arrojarle de 50 metros al mar. Dialéctica tan ingenua solo es signa de la barbarie. Trabajé un tiempo con dos niños, con, los llamados, "retrasos madurativos", eran leves pero suficientes para ser rechazados por la mayoría de los centros de estudio. Uno de ellos con ambas piernas inmovilizadas y el otro con dificultad similar más un impedimento severo para manejar la mano izquierda. Dos locos de atar, un buen humor que muchos querrían tener. Hicimos tanta cantidad de actividades y de tal nivel que nadie jamás creyó que eso fuera posible, es simple: éramos tres humanos tratando de superarnos cada cual en lo suyo. Como pasamos una buena temporada trabajando pude profundizar en sus sentires íntimos, para no dilatarlo, ninguno de ellos se sentía ni enfermo ni deprimido ni angustiado ni deteriorado ni... solo ganas de capacitarse y aprender. Lo que me comentaban reiteradamente es que los irritaba ser tratados como "enfermitos" o "pobrecitos". No hay salud sino personas que la experimentan. Los niños con alguna dificultad, en la casi totalidad de los casos, están muy bien, aun con problemas y dolores, hasta que el absurdo afuera les insiste en que no pueden estar bien y que además de estar mal son enfermos. Si el niño observa diferencias con los demás pero carece de un entorno que lo guíe especialmente, es probable que su ánimo descienda y pierda motivaciones vitales. Nada que con un hábil apoyo no pueda superarse. El problema es que las mismas familias se dan por vencidas tomando para sí ideas y conclusiones que, además de no pertenecerles, arrojan el espantoso resultado de autocumplir la profecía. Qué cree usted que ocurrirá con un niño que debe decidir entre dos obras igualmente atractivas musicalmente, ¿buscará la pasatista o la que le presente un camino, el que fuere, de mejoría y/o educación? Cuando uno no educa o le importan un rábano los niños puede darse el lujo del titubeo, en educación no hay el menor signo de duda, la segunda es la preferida de los niños por un margen tan abrumador que debería

retumbar en el universo para que despertáramos a la realidad. Cuando el educador tradicional, estoy estereotipando el discurso, opta por una canción lo hace conforme, y principalmente, su gusto personal. La diferencia es que el método da incondicional prioridad a los temas que interesan e importan a los niños, buscando invariablemente hacerles un bien concreto. Podemos dar ejemplos de groserías extremas, con documentación verificable, tampoco es un secreto, de elecciones de canciones, en las escuelas, que hablan de que ella lo abandonó por otro y que él la mataría por tamaño desaire... y esto es lo más suave. ¿Y los niños? No están, allí nunca estuvieron porque esos docentes no son para niños, lo hacen porque un sistema reacio a evaluar aptitud los ha habilitado para ejercer como educadores en tales circunstancias. Los niños no necesitan la duplicación cultural, esa música sobreabunda afuera, es insólito que encima la tengan que recibir en un estadio tan especial y determinante como el de la educación inicial y primaria. No se va a la escuela para pasar el rato sino para mejorarse y mejorar la sociedad.

La propuesta del método es amplia, su aplicación podría darse en cientos de situaciones fuera de la educación, en salud, como vimos, en prevención, en revitalización cerebral general, como tónico corporal, para mejorar el ánimo. El punto es que al afirmar que su desenvolvimiento se encuentra a nivel de motivador y fortalecedor de la inteligencia, al menos de alguna de sus manifestaciones, no es difícil encontrarle destino positivo.

El método también alienta la construcción y ejecución de instrumentos sencillos. Con materiales de descarte como cajas de alimentos, envases de medicamentos, papel, cartón, hilo, lo que venga. Los toma seriamente sin sentir que es accesorio y que de presentarse la oportunidad serán reemplazados por sus hermanos formales, nada de eso. Los construye el niño, los ejecuta el niño y valoramos la realización, eso nos importa más que un Stradivarius. Cada cosa en su lugar y en su momento. Los tiempos escolares son irrepetibles, vivencias que recordaremos hasta el último de nuestros días.

Resumen conceptual del Método Cie - Basado en Cantos Infantiles Educativos

Buscamos con la presente entrada ordenar ideas. Cie desarrolla sus acciones en varias direcciones conceptuales y es necesario repasarlas. Nada definitivo ni resueltamente completo, no hace falta, lo escrito actúa como modelo, el educador interesado sabrá agregar o modificar situaciones, aquí se muestran las que el método tiene como ineludibles. Todo lo vertido es resultado de experiencia directa, no son buenas intenciones sino hechos reales que se proyectan con materiales existentes. Constituye una guía útil no solo para comprender los alcances metodológicos sino para su implementación concreta. Las zonas de división son: lo musical, lo social, el desarrollo, lo personal, lo académico.

Desde lo musical:

- Cantar obras especialmente diseñadas para niños
 - Alentar la ejecución de instrumentos sencillos para introducciones y melodías
 - Recorrer sencillas estructuras rítmicas, escalísticas y armónicas
 - Realizar obras breves educativas de teatro, títeres y cuentos
- ... desde lo musical como vehículo:
- Análisis de las letras, charlas y debates sobre ellas

Se pretende que el niño cante tranquilo y feliz, que mejore sus niveles de entonación, patrones rítmicos y de percepción formal. La idea general es tomar la música como lenguaje natural, simple, cotidiano. Se resta presión a las prácticas sin violentar jamás el proceso de adquisición, son actividades que enseñan hasta donde el niño pueda brindar, no hay marca prefijada ni bandera de llegada. La música se "aprende" haciéndola. No hay un particular interés por la incorporación de contenidos y objetivos alejados de la educación.

Desde lo social:

- Trabajo sobre valores como humildad, bondad, verdad, sinceridad
- Reflexiones activas (opiniones, dinámicas) sobre robo, violencia, arrogancia, ruidos molestos
- Educación vial permanente
- Mejora del sentido solidario: pobreza, donación de órganos, acción social, asistencia a las víctimas
- Trabajo sobre conceptos como amistad, compañerismo, comportamiento social, derechos
- Información sobre grandes sucesos como huracanes, terremotos, guerras, accidentes
- Reflexiones activas sobre familia en su amplia variedad actual
- Contactos vivenciales con benefactores y grandes personalidades de la humanidad

Se pretende un niño integrado con la problemática social al alcance de su entendimiento. Que mejore su comportamiento guiado por valores estables. Que tenga en cuenta que el otro existe y que debe respetarlo así como hacerse respetar. Que desarrolle comprensión sobre las diferencias humanas. Que no puede dañar patrimonio común.

Desde el desarrollo:

- trabajo y mejoramiento de...
 - - la cuantización cerebral
 - - la memoria a corto plazo
 - - la atención y el puntero
 - - la dicción
 - - el equilibrio
 - - movimientos sutiles con manos, dedos, brazos y piernas
 - - reconocimientos corporales
 - - la observación de colores y sonidos

Se pretende fortalecer procesos cerebrales del niño de modo permanente, ayudándolo a que los conozca y los ejercite toda la vida. También se buscan desarrollos físicos básicos como el robustecimiento del equilibrio, manos, brazos, dedos, piernas a través de dinámicas y juegos especiales. No menos trascendentes son los reconocimientos de sonidos y colores.

Desde lo personal:

- Importancia de la higiene
- Utilidad del orden
- Ser una persona de bien
- Respeto a los demás

- Del daño que causa la mentira
- Del bienestar propio y ajeno evitando el mal humor
- Del buen trato para con los demás
- Sentido e importancia de la capacitación y el estudio

Se pretende un niño bondadoso, que entienda, dentro de sus posibilidades, que accedemos a una vida mejor cuando nos alejamos de lo pernicioso y el comportamiento violento.

Desde lo académico:

El método abarca varias áreas curriculares, las más recurridas son:

- matemática
- lengua
- sociales
- salud

En todos los casos se toman contenidos que la educación considera importantes para una formación media. Suma, resta, multiplicación, división, regla de tres, figuras geométricas, verbos, sustantivos, adjetivos, trasplantes, solidaridad, vialidad, adicciones, higiene, prevención de enfermedades; es parte de la actividad base del método. Nota: quien desee tener el material completo debe bajar los Cantos (los paquetes zip armados y completar los faltantes a la fecha) y los Documentos teóricos (el paquete zip armado y bajar los faltantes a la fecha). El total conforma un material de importantes dimensiones, allí se verá más aún la utilidad del resumen precedente.

Hasta aquí un recorrido por el Método Cie. El documento cambiará conforme pueda mejorarse o se advierta alguna omisión. Para el final deseo volver al tema de la cuantización y a otras consideraciones igualmente oportunas.

Propuse que en aquellos momentos iniciales del hombre, la música, entendida estructuralmente como la disciplina del orden, era el marcador de la inteligencia, si la encontramos, sea en el estadio que sea, es porque hay un proceso inteligente en marcha. Me juego plenamente por esa idea y si mañana encontrara un grupo de perros ordenando objetos, estaría absolutamente convencido de que habrían dado comienzo a un proceso inteligente, no dispongo de algunos millones de años para verlo pero estoy seguro que así sería. He insistido en que solo me refiero al orden dinámico, el que crece merced a un par referente. Y es importante que los seguidores del método se planten en este punto porque el mono sabio vendrá y dirá que tal o cual organismo ordena... etc., etc. Son designios evolutivos, pautados, repetidos, repetitivos, nada tienen que ver con el feedback del orden que el método indica.

Ahora bien. Esa es la base para establecer la vital importancia del control del tiempo por parte del cerebro. Sin control y mejoramiento de ese control no hay inteligencia. Para

ese mejoramiento o entrenamiento permanente, la música es el modelo que también crece. La música mejora al cerebro y el cerebro mejora su mejorador. No son en ese sentido lo mismo. Es la primera vez que vemos que no son lo mismo. Desde un instante cercano al cero, por ponerlo en términos entendibles, el cerebro creció hasta el presente de un modo notable, increíble, cualquiera puede especular esto sin ser siquiera una lucecita en ciencia. Si casi no había nada y hoy tenemos semejante cerebro es más que evidente que su crecimiento es aterrador, enorme. Pero no ocurrió lo mismo con su entrenadora. Ella es orden desde el primer momento, encuentra el sonido como objeto de orden y ordena sonidos provocando algo similar a la música que conocemos. Pero con todo, con todas las especulaciones que seamos capaces de hacer, su evolución fue pequeña. Pequeña comparada con la majestuosidad evolutiva del cerebro. La música demuestra que ya era algo medianamente trazado, armado. Y es precisamente esta condición la que incide para creer que ese a priori inteligente es el verdadero comienzo.

Al otro extremo. Entiendo que no habría mayores inconvenientes para aceptar lo de la música como entrenador cerebral, su natural entrenador. Porque, además, puede demostrarse que alguien que lo realice metódicamente mejora de modo ostensible, es real, es demostrable que el puntero se desarrolla más así como es demostrable un mejoramiento en la memoria a corto plazo, por citar dos de las líneas que más hemos mencionado. Pero que sea el cuantizador cerebral podría no estar en línea con que la música fuera en el origen su desarrolladora. El cerebro desarrolló inteligencia (y la música) y con el paso del tiempo la música comenzó a ser entrenadora junto a otras ramas o disciplinas naturales.

Quedaría la música como cuantizador cerebral pero no como comienzo del proceso inteligente. También, podría, o no, compartir su cetro cuantizador con otras vertientes, acaso danza, pintura, simetría. El método no cambia por ello. Si la música es el cuantizador cerebral y además es un orden de objetos en el tiempo queda afirmado todo lo dicho hasta aquí salvo en lo referente a los orígenes. El método requiere el concepto de música como cuantizador cerebral porque trabaja sobre modelos que piensan y se basan en ello. Entiendo perfectamente que aun así podría emplearse bajo otro mirador en virtud de que las acciones no dependen de la certeza de sus fundamentos, puedo impartir algo creyendo un fundamento, a la postre, falso, y no cancelo por ello la acción generada, el niño igualmente habrá de beneficiarse. Algo que no es pero resulta compatible con que lo sea. Merodea como una fiera, si no es el cuantizador, la creencia en ello nos ha llevado sobre terrenos de completa firmeza y sumamente útiles. Aclaremos velozmente que ni el puntero ni la memo de corto dependen vitalmente del concepto de cuantización, hecho que yo mismo me ocupé de separar hace un tiempo, era irracional que dos objetos tan esenciales dependieran de un algo también esencial pero que, finalmente, corría el riesgo de no ser. Allí aparecía con toda claridad que no es lo mismo cuantizador que entrenador pese a que en muchos casos podamos emplearlos indistintamente. Insistiré hasta el fin de mi existencia, ya próximo, que si no es el cuantizador se comporta de un modo tal como para merecer ese rol, habría que escribirle al Plan para sugerírsele.

Otro aspecto que no mencioné es el relativo al habla. La música es similar al habla. En mi opinión, ella es la que favoreció un mejor desarrollo del habla. No quiere decir que fuera su origen, el habla parece una de las ramas de la horqueta: música y habla. La música es amplia, el habla más se asemeja a unas prensas colocadas en la música.

Esquematicemos. Hacemos música cuando hablamos nada más que es chata, aplanada, sus escalas son microtonales dentro de tésituras diminutas y sonido general de duración muy corta. Musicalmente, el habla carece de altura y posee diferenciadores tímbricos. Notable porque la música es esencialmente lo opuesto, posee diferenciadores de altura. ¿Pensó natura en este doble juego? Seguramente que sí. Para el lector rezagado, le confirmo que el habla sí posee altura pero no es su diferenciador (¿escuchó alguna vez a un robot hablar sin alturas?, se le entiende perfectamente, dije sin alturas, no como torpe); la música primera puede tener timbre pero no es su diferenciador (¿escuchó alguna vez Bach realizado con ondas senoidales?, suena estupendo). Estamos hablando de rasgos distintivos absolutamente, el resto no cuenta aquí, siempre habrá algún mix. El método tiene como objetivo ineludible que el niño desarrolle el habla lo antes posible y trata de estimular al docente y a la madre para que colaboren con él, cualquier niño en cualquier situación. La idea es que desarrolle su máximo potencial, y que no seamos nosotros su obstáculo por ignorancia o por prejuicio. Para el método, el habla no solo es lo que producimos a través del aparato fonador sino todo un sistema organizado para la comunicación; podemos tener una larga charla con un niño que no emita sonido alguno, ese tiempo de concentración y de jerarquización de objetos y significados es el habla de ese niño, no hay motivos ciertos para sospechar que se es menos por no hacerlo a través del medio más habitual. El cerebro es a tal punto poderoso que con los estímulos pertinentes es capaz de generar reemplazos de absoluta eficacia, es de mala gente (en toda la profundidad del concepto) no intentarlo. La mala gente, la mala ciencia, los malos profesionales en medicina, los malos docentes, las malas madres. Antes de asegurar que un niño no puede o no podrá deberíamos revisar la lista precedente.

Un punto que me he planteado reiteradamente para reafirmar o no algunos conceptos es el de la precisión en la cuantización. La música florecía dentro de causas razonables, una división en dos era, lo sigue siendo, un valor estadístico, tres golpes isócronos eran también una media; los valores son ideales y su mediatización responde a ello, evidentemente, teniendo en cuenta que los valores reales apunten a eso. Más simple, el hombre pretendía hacer tres golpes iguales, el ideal era hacerlos idénticos, su cerebro lo adquiriría como tres iguales estadísticamente y los comprendía idealmente. Es sencillo, nuestro mundo es eso. Nadie comprende $32 - 35 - 33$, lo entendemos perfectamente pero en nuestras representaciones eso es: $1/3$. Ese tercio, además es real, es la cuantización. El cerebro debe cuantizar, de lo contrario no es operativo, es un mecanismo natural, regula el grado de precisión, no porque le falte o no pueda acceder al conocimiento sino porque es imposible de otro modo, la precisión, consecuentemente, ese tipo de precisión es discursiva, pertenece al área de la matemática especulativa y tiene vital importancia en el proceso de la inteligencia. Ideal y real deben crecer juntos. Los seres "realistas" (me causa mucha gracia la sola idea), esos que abdican de toda teoría pueden decir semejantes imbecilidades porque tienen un cerebro que puede idealizar. No existe un tercio verdadero, es una medida ideal, cuantizada. La suma de los ángulos interiores del triángulo es de 180 grados hasta que tenemos que medirlo con precisión absoluta. ¿Cómo? Nadie lo ha logrado hasta el presente pero sabemos que es 180, salvo que usted conozca una medición infinitamente exacta. De momento nos sirve que sea 180. Realidad e idealidad, dos caras de una misma moneda. Se necesitan, la realidad por real que parezca no puede crecer sin la cuantización, sin esa comprensión más general, con un grado exacto de definición como para ser útil en la práctica. Si una cámara de fotos fuera capaz de ver diez millones de veces más, no

tendríamos las fotos familiares que tanto apreciamos. Decimos que es natural que el cerebro cuantice, y a la carga otra vez: necesita de algo que lo entrene más allá que podamos aceptar un impulso inicial independiente en tal sentido. Aparentemente la cuantización es [también - además] una necesidad evolutiva por la ausencia de objetos idénticos. El cerebro los hace idénticos para abarcar mayor número de comprensiones, no está mal. Entonces, la discusión venía por este lado: si la misma naturaleza no hace cosas idénticas para proponer como ejemplo cuantizador, la misma música no es idéntica en sus objetos, por qué debíamos hacerlo nosotros desde unos cantos infantiles educativos. Es que esos cantos sí poseen una cuantización exacta. La respuesta es que el niño tiene modelos musicales por todas partes, y en su evolución misma, y solo en ellos incorpora dos corcheas como reales mitades de una unidad exacta. La evolución no poseía exactitud, en música, como la que planteamos pero tampoco le es ajena como tal: gotas de agua o el canto circunstancial de algunos pájaros, pueden llegar a ser lo suficientemente precisos para ser considerados exactos. Ahora, con cientos de máquinas, la exactitud de entorno es habitual, hay más referencias para cruzar, recuerdo el Tiempos modernos de Chaplin. En línea con lo que venimos desarrollando podemos decir que los Cie no son estadísticos. La ventaja es la siguiente: esa exactitud actúa como economizador de tiempo, por eso en los comienzos decíamos que se lo servíamos en bandeja. A ver, si no economizaran años, no podrían ser cuantizadores cerebrales más que otra cosa. Cualquier música es cuantizadora por desquiciada que sea, lo será en un grado infinitesimal pero lo será. Los cantos hacen que el proceso cerebral de búsqueda disminuya y también algo de las conversiones estadísticas. Si con A obtengo 27 y con B 78, supondré que le estoy entregado al cerebro un producto más adecuado para su elaboración. Además, la especulación me lleva a entenderlo de ese modo. Otro punto saliente en todo esto y no menor, es que el método insiste en que los interesados sean sus propios intérpretes "si quieres un canto, ¡cántatelo!"... el hombre en el origen se cantaba a sí mismo, nadie representaba para su cerebro salvo su cerebro. No es nostalgia, es que así estuvimos millones de años, leve ventaja nos lleva la evolución. Si no entregáramos un valor elevado de precisión no sería posible afirmar que la señora de nuestro relato evitará caídas, su cerebro necesita mejorar su cuantización en términos perentorios, inmediatos, tiene que ser fulminante la técnica empleada. Lo mismo para los deportistas. Lo mismo para los niños que necesitan mejorar ya. El cerebro se calibra por lo preciso del mecanismo dentro de condiciones especiales, y a ello debemos sumar algo no mencionado hasta aquí: la estética de la música. Si lo estructural hace un bien, este se potenciará por el gusto que le dé al niño la música en sí, que le agrade. Ahí tenemos ese derrame cultural que la hace inevitable. Generamos en la realidad un argumento ideal.

Lo más interesante es que aún si todo esto no fuera así estaríamos educando con cantos infantiles educativos, fortaleciendo la memoria y entrenando la de corto plazo, mejorando la atención a través de trabajos concretos con el puntero y transmitiendo cientos de contenidos académicos y musicales. Por otro lado, quedarían estimulados los circuitos educativos para detecciones tempranas y estaríamos ocupados realmente en niños con capacidades diversas. Tendríamos la permanente colaboración del teatro, los títeres y los cuentos educativos. No dependemos de una primera ni segunda verdad, algunos fundamentos fueron severamente jerarquizados por una razón evidente: de ser ciertos estamos en presencia de algo especial que tiene la posibilidad de mejorar la vida del niño de un modo cabal. Sí, cubos complementarios que poseen autonomía. El cerebro busca eternamente su entrenamiento, no se cansa ni reniega de ello. Los niños esperan y merecen

un mundo realmente mejor, necesitamos la voluntad de hacer el bien así como las herramientas que permitan plasmar en ellos nuestros mejores deseos y conocimientos.